



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Pastore, Rodolfo E.

Manuel Belgrano y el pensamiento económico en el Río de la Plata en el ocaso del régimen colonial hispano (1790/1810)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Pastore, R.E. (1999). *Manuel Belgrano y el pensamiento económico en el Río de la Plata en el ocaso del régimen colonial hispano (1790/1810)*. *Revista de ciencias sociales*, (10), 215-229. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1137>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Manuel Belgrano y el pensamiento económico en el Río de la Plata en el ocaso del régimen colonial hispano (1790/1810)

Rodolfo E. Pastore*

I. Introducción

El desarrollo del movimiento independentista de mayo de 1810 en el Río de la Plata significó el comienzo del desmembramiento del régimen colonial hispano en América Latina. Un aspecto que ha sido resaltado de este proceso fue el importante debate de ideas que tuvo lugar durante las dos décadas previas, así como la conformación de una élite intelectual que tuvo una actuación decisiva en el desarrollo de estos acontecimientos (José C. Chiaramonte, 1982). Éste es el trasfondo en que se instalan las ideas económicas en el Río de la Plata, donde alcanzan un significativo desarrollo y difusión los principios económicos en boga hacia fines del siglo XVIII.

Circunscribiendo aproximadamente nuestro período de análisis a las dos décadas que van de 1790 a 1810, podríamos preguntarnos cuáles fueron las características e importancia del pensamiento económico que estuvo en la base del

proceso de independencia del Río de la Plata. Un desglose de esta pregunta de base nos lleva a interrogarnos en forma más específica en torno de:

a) ¿Cuál fue el contexto económico-político en que surgió este pensamiento y en qué medida quedaba planteada una agenda de temas o problemas económicos a tratar?

b) ¿Cuáles fueron los principales personajes del movimiento de ideas económicas desarrolladas en el Río de la Plata en ese periodo? y, en forma más específica, ¿qué papel tuvo en ese proceso uno de los líderes de la independencia, el general Manuel Belgrano? A su vez, atendiendo a este mismo tipo de cuestión ¿en qué sentido puede pensarse en la existencia de individuos que operaron en forma relativamente aislada o, por el contrario, en la conformación de una corriente o grupo de opinión?

c) Asimismo, desde el punto de vista de la difusión de ideas ¿cuál fue su inscripción en las corrientes de pensamiento económico de la época y cuáles fueron sus fuentes directas? Y finalmente, a nivel de

* Docente e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes.

sus obras, ¿cuáles fueron los trabajos y publicaciones donde se desarrollaron estas ideas?

II. Antecedentes económicos y políticos

Tres grandes antecedentes económicos y políticos nos permiten ubicar el desarrollo del pensamiento económico rioplatense en el período: a) el monopolio comercial que España impuso a las colonias americanas; b) el importante crecimiento económico que experimentó el Río de la Plata entre los siglos XVII y XVIII y c) las reformas político-administrativas en el régimen colonial desarrolladas en los reinados de Carlos III y Carlos IV, en particular la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776) y del Consulado de Buenos Aires (1794).

El tipo de monopolio comercial que la metrópoli española impuso a sus colonias americanas durante los siglos XVI y XVII llevó aparejada la postergación económica y de poder de una región que como la del Río de la Plata, a pesar de su nombre, no poseía metales preciosos y quedaba al margen de los principales circuitos oficiales de tráfico comercial. Posteriormente, si bien este monopolio se modificó, permitiendo el comercio directo con la metrópoli, continuó significando

un importante obstáculo a las necesidades de expansión de las exportaciones locales así como a la importación de productos de mejor calidad o a mejores precios del resto del mundo.

Aun bajo estas restricciones, y en gran parte debido a sus condiciones de ubicación y riquezas naturales, el dinamismo urbano, económico y comercial de Buenos Aires resulta ya a mediados del siglo XVII significativo (Luis R. Gondra, 1945). A su vez, desde la creación del Virreinato del Río de la Plata Buenos Aires pasa a convertirse en centro económico y político de una extensa y floreciente jurisdicción, con un territorio amplio y de rica fertilidad natural, posibilidades de comunicaciones y transportes fluviales y marítimos accesibles, así como un puerto de ultramar que iba creciendo en envergadura y en el cual, además de las tránsitos comerciales legales, había florecido un considerable contrabando ligado a importantes intereses locales.

No es objeto de este trabajo describir las características de estas contradicciones entre el monopolio comercial impuesto a la región y el notorio dinamismo económico local que se desarrolló a pesar del mismo, sino señalar la importancia que asumirá para el pensamiento económico rioplatense de la época la crítica al mercantilismo, como doctrina económica ligada a un siste-

ma de fuerte regulación del comercio exterior y a la valoración de la riqueza en su expresión monetaria. Esta crítica tendrá en el Río de la Plata una significación específica, uniendo a los planteos de la libertad de comercio exterior el tratamiento del desarrollo económico de las riquezas locales, en particular las actividades agropecuarias y su comercio interno y externo. En esta articulación es que tendrá vigencia y potencialidad en primer lugar el pensamiento de los fisiócratas y luego el de Adam Smith.

Por otra parte, el prodigio con que la naturaleza había dotado a este territorio se ponía en evidencia para los personajes ilustrados de la época en la proliferación reproductiva salvaje y masiva del ganado vacuno (denominado ganado cimarrón). El mismo había crecido en tal magnitud y en forma tan salvaje, que llevó a implementar un sistema masivo de cacería (denominado vaquerías) cuyo objeto era obtener sólo el cuero de los animales para su comercialización (Luis R. Gondra, 1927). En este contexto, lo que podríamos denominar la "cuestión agraria" pasará a constituirse junto al libre comercio en un eje central de la agenda de temas a tratar por el pensamiento económico local. En otros términos, las cuestiones a considerar girarán en torno del tratamiento de los medios necesarios para in-

troducir prácticas racionales de explotación en la actividad agropecuaria, como medio que permitiera aprovechar las riquezas potenciales existentes y lograra expandir la capacidad productiva del sector. A su vez, se estimaba que el crecimiento del sector agropecuario impulsaría la acumulación de capital y el crecimiento económico global, dados los vínculos que el mismo mantenía con la industria y el comercio. Por lo tanto, teniendo como objetivo el desarrollo del capitalismo agrícola, los principales temas tratados por estos pensadores serán el régimen de tenencia y propiedad territorial, la utilización de las mejores técnicas productivas, la difusión y generación del conocimiento tecnológico, la utilización en el mejoramiento del sector de capitales acumulados en otros sectores, el problema de la capacidad laboral y sobre todo la cultura del trabajo de la población en el campo (el dilema del "gaucho" como representante de la barbarie y de un pueblo primitivo), y en forma destacada por su relevancia económica y política, la vinculación de este sector con el libre comercio exterior. Es en este sentido que puede sostenerse que la "cuestión agraria" significó para los primeros economistas argentinos un dilema central del desarrollo económico local, visto a la vez como problema de atraso a resolver y como ámbito potencialmente

productivo para implementar una estrategia de desarrollo y de inserción internacional. El pensamiento fisiocrático y el de Adam Smith serán considerados por estos pensadores como un instrumental analítico eficaz para enfrentar esta cuestión y para potenciar las capacidades naturales existentes.

Las reformas político-administrativas del régimen colonial hispano en la segunda mitad del siglo XVIII tienen un efecto significativo en la dinámica real y en el debate de ideas económicas y políticas que se desarrolla en Buenos Aires (Pedro N. Floria, 1989). Entre las reformas más importantes a este respecto se encuentran, además de la posibilidad del comercio directo del puerto de Buenos Aires con la metrópoli, la creación del virreinato del Río de la Plata en 1776 y, particularmente por la dinámica propia que adquirió, la erección del consulado de Buenos Aires en 1794.

Como he tratado de señalar, el Virreinato del Río de la Plata no sólo definía un ámbito jurisdiccional con una significativa dinámica económica y social, sino que también fue crecientemente percibido por los intelectuales de la época como un espacio territorial con serios problemas de retraso productivo pero que contaba con una elevada potencialidad de progreso a partir de sus riquezas naturales.

Potencialidad de progreso que se podía efectivizar en la medida en que se superaran los obstáculos institucionales y culturales que trababan este desarrollo. De esta forma, fueron ganando peso ideas que, si bien en forma ecléctica y con diferentes matices, representaban una visión general más liberal de la economía y la sociedad (Pedro N. Floria, 1987). En este proceso se fue conformando un grupo ilustrado de criollos, nativos y españoles, que adscribían en términos generales a las ideas de reforma económica y social en debate en Europa hacia fines del siglo XVIII. El mismo estaba integrado tanto por individuos vinculados a una parte del poder comercial, agropecuario y/o político local, como por intelectuales de formación universitaria desde la cual habían accedido al conocimiento y difusión de las nuevas ideas. A su vez, este grupo ilustrado local establecerá una fuerte vinculación entre problemas económicos y necesidades de reformas institucionales, asignándole un papel central a la difusión de los progresos del conocimiento en general y de la economía en particular. El nacimiento del pensamiento económico en el Río de la Plata va a surgir de esta impronta y va a operar en el nivel práctico y en el discursivo como basamento ideológico de un proyecto de desarrollo económico local, interviniendo tanto en el plano

del debate y difusión de las ideas más importantes de la “nueva ciencia”, como en la definición concreta de propuestas y programas de acción económica e institucional a seguir.

Por su parte, la creación del Consulado de Buenos Aires no tendrá un lugar más en las modificaciones político-administrativas introducidas por los Borbones, sino que ocupará un papel central en la difusión de las nuevas ideas económicas y en la constitución y poder institucional de un grupo local ilustrado, que a la postre cumpliría una actuación destacada en el proceso de la independencia argentina (Pedro N. Floria, 1989). El hecho cardinal en este caso es, más que el acto administrativo en sí, la labor que tuvo el Consulado de Buenos Aires en el desarrollo y fomento de las nuevas ideas económicas; en un principio en forma de tenue diferenciación de las prácticas e instituciones que desde esta perspectiva obstaculizaban el desarrollo, para adquirir luego un tono de abierto enfrentamiento con las mismas. Es decir, la importancia de su participación en el debate y difusión de ideas de progreso y reforma social, con especial énfasis en la propagación de las ideas económicas de libertad de comercio exterior y desarrollo económico. En este plano adquiere relevancia la figura del secretario del Consulado, el prócer argentino

Manuel Belgrano, tanto por su acción en la difusión de las ideas económicas más avanzadas de la época como por su función de mentor intelectual de esta élite ilustrada.

III. Manuel Belgrano y el grupo ilustrado local

1. Manuel Belgrano es conocido públicamente en la Argentina por su trayectoria en la historia política de la independencia argentina, a tal punto que es valorado social e institucionalmente como uno de los “padres de la patria”. Su actividad y desempeño en este sentido resultan trascendentes y eclipsaron en buena medida el reconocimiento de su importancia para el tema que estamos considerando. En efecto, su acción pública es reconocida por diversos motivos de importancia: su desempeño en los sucesos de mayo de 1810 y en la primera junta de gobierno, su ilustre actuación como general del ejército argentino en la guerra de la independencia y, con un contenido simbólico aún más importante, su gesta como creador de la bandera nacional (Marcelo G. Cañellas, 1970). Sin embargo, toda esta predominante trayectoria político-militar la realizó desde 1810 hasta su muerte en 1820. Previamente también había tenido una

intervención sobresaliente en el desarrollo institucional y cultural del Virreinato del Río de la Plata, sólo que en una actividad en principio más apacible y con menos lauros, como el desarrollo de ideas y acciones en el ámbito del pensamiento económico local.

2. En este sentido, puede decirse que Manuel Belgrano fue el primer economista argentino. Desde los primeros años de 1790 y hasta el momento de la Revolución de Mayo de 1810 su actividad pública está ligada a la sistematización y difusión de las ideas económicas en boga en Europa y a su labor económica concreta como funcionario de la Corona en el Consulado de Buenos Aires.¹ Esta labor como funcionario de la Corona Española en el Virreinato del Río de

la Plata le proporcionó un lugar destacado para la difusión ideológica y programática de temas económicos, así como una importante preparación en el ejercicio del poder público.

Desarrolló su labor en el pensamiento económico básicamente en tres actividades: en las traducciones que efectuó al castellano de los escritos fisiocráticos; en las memorias y acciones del Consulado de Buenos Aires y en las publicaciones económicas que realizó en un periódico de divulgación bajo su dirección llamado *El Correo de Comercio* (Manuel Belgrano, 1954). Su obra económica constituye un intento consistente por sistematizar, difundir y adaptar al desarrollo local lo más avanzado del pensamiento económico de la época. Sin duda fue el referente indiscutido de la difusión y aplicación de las nuevas ideas económicas al medio local, ideas que serían tomadas por el grupo ilustrado de personajes influyentes que se nucleó a su alrededor para interpretar el sendero económico que se debía recorrer (Manuel Fernández López, 1977). Las ideas desarrolladas por los fisiócratas y luego por Adam Smith serán el basamento teórico para definir la acción programática a seguir, pero atemperadas por las

¹ A fines 1787 ingresa en la Universidad de Salamanca, obteniendo el título de Licenciado en Leyes en Valladolid a principios de 1793. Una idea de su vocación por la economía nos la da el hecho de que en 1789 es nombrado presidente de la Academia del Derecho Romano, Práctica Forense y Economía Política de Salamanca. A partir de su vinculación en la Corte, en diciembre de 1793 es nombrado secretario perpetuo del Consulado de Buenos Aires, institución que se crea en febrero de 1794, instalándose allí desde junio de ese año (Luis R. Gondra, 1927).

ideas de los economistas italianos Genovesi y Galiani, así como por algunos autores españoles que daban un cariz más concreto y realista a estas ideas para abordar los problemas económicos locales del desarrollo (Luis Gondra, 1927). A nivel político, recién ante la percepción y sufrimiento directo de las limitaciones políticas que trababan ese sendero y dado el escenario político que instaura la invasión napoleónica a España, participará decididamente en la acción revolucionaria que llevó a la independencia, más allá de su voluntad inicial, con objetivos de reforma institucional que guiaron toda su primera etapa como pensador y hombre público.

Sin embargo, en esta tarea de difusión de las ideas de la “nueva disciplina” Manuel Belgrano no operará como un individuo aislado. Será más bien el mentor intelectual de un grupo ilustrado que mantendrá fuertes vinculaciones epistolares, de circulación bibliográfica, de intercambio de ideas e incluso de préstamo de nombres para firmar sus obras. En tal sentido, la investigación contemporánea tiende a diluir esta idea inicial de personajes aislados que difundían ideas en forma independiente, y a resaltar por el contrario la conformación paulatina de un

grupo de personas que compartían objetivos y una filiación común en cuanto a sus ideas económicas y que aparecen unidos en una obra intelectual y de propaganda económica (Manuel Fernández López, 1977).

Este grupo de hombres vinculados a las ideas económicas estará constituido por cerca de una veintena de criollos de origen nativo o español, que irán teniendo una gravitación decisiva en ciertas instituciones y acontecimientos previos a Mayo de 1810 así como en la propia gesta y desarrollo del movimiento revolucionario. Sin embargo, no siempre aparecerá como tal a la luz pública, tanto por las penalidades impuestas a los que expresaban ideas opuestas al grupo de intereses monopólicos locales como por la necesidad de preservar ciertos perfiles a partir de los diferentes roles institucionales que desempeñaban sus miembros. En este contexto, la expresión de ideas en forma ecléctica, el uso de seudónimos y en ciertos casos la firma de manifiestos más conflictivos por parte de personas distintas a sus autores intelectuales, tendrá como finalidad hacer más eficaz la propaganda y acción de las ideas o propuestas presentadas.

IV. Delimitación de fuentes económicas

1. Pueden señalarse básicamente tres grandes fuentes doctrinarias en que se basaron los escritos del período: a) en primer lugar y con mayor influencia el pensamiento económico de los fisiócratas; b) a su vez, atemperando los conceptos más abstractos de éstos, las ideas de los economistas italianos del *settecento*, particularmente del abate Antonio Genovesi y de Fernando Galiani; c) y luego, particularmente en los artículos que aparecen desde principios del siglo XIX, la gran influencia del pensamiento económico de Adam Smith.²

Los fisiócratas constituyen en general la principal influencia, que es casi exclusiva en una primera etapa (hasta fines del siglo XVIII). Esta influencia viene dada tanto por la obra de sus fundadores (Quesnay, Turgot, Le Trosne) como por los diversos divulgadores de

ideas de la época. Lo central aquí es que durante casi todo el período la fisiocracia brinda un marco de análisis que se entiende eficaz para interpretar la posibilidad del desarrollo agropecuario autónomo en el cono sur y para señalar las implicaciones de este desarrollo para la economía en su conjunto.

Una de las principales influencias fisiocráticas en el pensamiento económico local son las Máximas de François Quesnay (*Máximas generales del gobierno económico de un reyno agricultor*), traducidas como veremos por Manuel Belgrano en 1794. Estas máximas se toman con frecuencia para interpretar y sugerir propuestas acerca de la necesidad de la libertad de comercio exterior y del desarrollo agropecuario local. Otra de las influencias importantes es también la traducción de divulgaciones fisiocráticas hecha por Belgrano en 1796, con el título de Principios de la Ciencia económico-política. A su vez, las ideas de otros fisiócratas como Baudeau, Mercier de la Riviere y Dupont de Nemours ingresaron al país por la obra de divulgación del autor español Valentín Foronda, quien en 1794 publica el segundo tomo del libro de divulgación económica denominado *Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la Economía-Política*, y sobre las leyes criminales (Manuel Fernández López, 1977).

² Ello sin dejar de reconocer que en el trasfondo de las ideas que difunden los pensadores rioplatenses se encuentran las obras y debates de los autores españoles, particularmente dos de los economistas más importantes en España durante la segunda mitad del siglo XVIII: Pedro Rodríguez Campomanes y Melchor Gaspar Jovellanos. Asimismo, también tuvieron una influencia importante los trabajos de divulgación de Valentín Foronda.

2. Por su parte, dos autores italianos tuvieron cierta importancia en el desarrollo de las ideas económicas rioplatenses, Fernando Galiani y Antonio Genovesi. Galiani³ tiene una importante discrepancia con los esquemas abstractos de circulación de los escritores fisiócratas. Básicamente su crítica apunta al carácter abstracto del sistema fisiocrático y a la necesidad de tener en cuenta las circunstancias específicas. La obra de Genovesi, *Lezioni de economia civile*,⁴ publicada en 1765, llega por la traducción que hace al castellano Victorian de Villaba en 1785 (Manuel Fernández López, 1977). De él se deriva la concepción de Belgrano de la economía como una disciplina que formula proposiciones de carácter general y con un elevado grado de abstracción, pero que para la acción concreta debe tener en cuenta las circunstancias específicas

³ Fernando Galiani es autor de dos obras de importancia para el pensamiento local: *Della Moneta*, de 1750, y *Les dialogues sur le comerce des blés*, de 1769, que aparecen en trabajos de Belgrano.

⁴ Esta obra, además de ser citada por Belgrano, aparece parafraseada en los primeros manifiestos de representación en defensa del libre comercio y del sector agropecuario, como *La representación de los labradores* de 1793 y el *Memorial de los Hacendados* de 1794 (José C. Chiaramonte, 1982; Manuel Fernández López, 1977).

de cada estado. Belgrano elogia estas ideas por su realismo y capacidad de diagnóstico y se propone encarar sus actividades en el Consulado desde una perspectiva que combina su formación y adscripción a los principios teóricos fisiocráticos, y luego de Smith, con una actitud pragmática derivada de las ideas de Galiani y Genovesi, destinada a plantear vías de acción posibles para llegar a esos objetivos teniendo en cuenta las restricciones políticas, institucionales y de desarrollo local.

3. La primera traducción completa al castellano de *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith, data del mismo año que la traducción de las máximas de Quesnay (1794) por Belgrano. Sin embargo, la difusión y uso de las ideas de Smith resulta mucho más paulatina, incorporándose plenamente a las publicaciones periódicas de economía con la aparición entre 1802 y 1807 del *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, dirigido por Juan Hipólito Vieytes y apoyado institucionalmente desde el Consulado por Belgrano. A partir de entonces las ideas económicas de los fisiócratas serían articuladas y replanteadas a la luz de las ideas de Smith, particularmente de su concepción del desarrollo económico como una serie de etapas a atravesar desde el estado primitivo y bárbaro hasta los estados más

avanzados de acumulación que articulan en ese orden la actividad agrícola, manufacturera y comercial (Manuel Fernández López, 1977).

4. Finalmente, un dato importante desde el punto de vista de las fuentes bibliográficas utilizadas es que en su gran mayoría estas obras llegaron a ser adoptadas y difundidas de sus fuentes en idioma castellano (Manuel Fernández López, 1977). Ya sea de las traducciones hechas al castellano de los autores más importantes (por ejemplo, Quesnay, Smith o Genovesi), de las obras de divulgaciones también traducidas (por ejemplo, segundo libro de traducciones de Belgrano) o bien de los autores españoles que tuvieron un importante rol de divulgación de estas ideas, como Valentín Foronda o Arriquirar. Esto no descarta que algunos de los integrantes más célebres de este grupo de opinión leyera a algunos de estos autores en su idioma original (desde ya el propio Belgrano), pero no fue la forma principal en que se difundieron estas ideas ni el tipo más frecuente de fuente utilizada en los escritos económicos de la época. Este dato es importante ya que por lo general la corriente historiográfica clásica en la Argentina se pronunció de manera tajante respecto de la escasa influencia del pensamiento y la literatura española sobre las ideas y el proceso

que desembocó en la Revolución de Mayo, influyendo decididamente en las investigaciones históricas que rastreaban por lo general las fuentes bibliográficas en las obras originales en idioma extranjero.

V. Trabajos económicos de Manuel Belgrano

La obra económica de Manuel Belgrano abarca sus trabajos escritos y su labor en el Consulado de Buenos Aires durante el período que va de 1794 a 1810. El grupo de trabajos escritos que se encuentran actualmente disponibles, así como la labor concreta que emprendió desde la secretaría del Consulado, se presentan como un conjunto homogéneo y relativamente completo de ideas económicas y de acción programática en torno de la problemática del libre cambio y del desarrollo económico. Han llegado a nuestros días tres tipos de trabajos en que desarrolló estas ideas: a) sus dos libros de traducciones de autores fisiócratas; b) su plan inicial, memorias y acciones como secretario del Consulado de Buenos Aires y c) las series de artículos que aparecieron en la revista bajo su dirección, *El Correo de Comercio*, durante el año 1810.

Sin duda Belgrano fue el primer economista que introduce la fisiocracia en forma sistemática en Hispanoamérica, con la valiosa

traducción de algunas de las obras fisiocráticas más importantes.

En 1794, encontrándose aún en España traduce las *Máximas generales del gobierno económico de un reyno agricultor*, de François Quesnay⁵ (Ernest Lluch, 1984). Como dijimos, estas máximas tuvieron una gran influencia a nivel local en el período en análisis, pues se tomaron como guía de acción para pensar el desarrollo de una región que como la del Río de la Plata contaba con importantes riquezas naturales. Básicamente se interpretaba que permitiendo la libertad de comercio, despejando las barreras culturales existentes y fomentando un desarrollo agropecuario racional, se lograría explotar las riquezas naturales existentes y, por medio de su articulación con las otras actividades económicas (manufacturas y comercio), se avanzaría hacia el progreso económico y social del territorio.

Por otra parte, en 1796 publica en Buenos Aires otro libro de traducción de dos obras fisiocráticas, titulándolo *Principios de la ciencia económico-política*. El primer texto traducido por Belgrano es *Princi-*

pios de la Ciencia Económica, del Conde de C., paráfrasis de los párrafos III y XXI del *Origen del Progreso de una Ciencia Nueva*, de Dupont de Nemours, divulgador de Quesnay y de Le Mercier (Ernest Lluch, 1984). El segundo texto es el *Compendio de los Principios de la Economía Política*, por S.A.S. Monseigneur le Margrave Régnant de Baden, publicado originalmente en 1772. Como un indicio de la calidad de la obra traducida puede citarse a Schumpeter, quien entendía que la misma era el mejor texto de los cuatro que constituían la ortodoxia fisiocrática.⁶

En su función como secretario del Consulado de Buenos Aires, Manuel Belgrano redactó en primer lugar un "Plan para conocer la Provincia", como programa de trabajo inicial para hacerse cargo de sus funciones (Pedro N. Floria, 1987 y 1989). Posteriormente elaboró una serie de *Memorias anuales del Consulado*, donde trata diferentes temas de acción económica y de divulgación de ideas. Las mismas tienen una amplia difusión al ser leídas públicamente ante las autoridades locales y los

⁵ Recién a principios de la década de 1980 el constante trabajo de investigación de Ernest Lluch logró recuperar una impresión del original de esta obra, que se hallaba hasta entonces desaparecida (la misma estaba en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Sevilla).

⁶ Las otras tres obras son: *Philosophie rurale*, 1762, Mirabeau; *L'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*, 1767; la *Première introduction a la philosophie économique ou analyse des Etats policés*, 1771, Boudeau (Manuel Fernández López, 1977).

miembros del Consulado, así como posteriormente publicadas.

Del primer trabajo sobresale su actitud explícita en favor del fomento de la agricultura, a la que concibe como "la principal fuente de riquezas". Aunque deja notar en forma implícita la necesidad del desarrollo conjunto de todos los sectores, posición que en sus trabajos posteriores cobraría más fuerza. Es probable que este privilegio concedido a la agricultura se basara tanto en cuestiones doctrinarias, por su fe fisiocrática, como en su situación comprometida al ser funcionario de la Corona y estar por lo tanto imposibilitado de proponer un desarrollo industrial local, como lo haría más tarde en forma explícita para algunas actividades. Por otra parte, la idea del desarrollo encadenado y en ese orden de agricultura-industria-comercio va a estar ligada a lo largo del pensamiento rioplatense de este periodo a una concepción secuencial del desarrollo económico, que desde el punto de vista de las ideas económicas va a permitir hacer la articulación y el pasaje del esquema fisiocrático al de Adam Smith.

Por su parte, del conjunto de memorias anuales que elaboró desde 1794 hasta 1809 han llegado en forma íntegra o parcial sólo cinco memorias. Sin embargo, y a pesar de no poder hacerse un análisis cabal de las obras de este periodo, las Memorias existentes muestran en conjunto una visión

relativamente completa de la problemática económica local, configurando un bosquejo de los trabajos económicos que luego aparecerán en forma más desarrollada con la publicación del *Correo de Comercio* (José Segura, 1953). En estos escritos así como en su obra de acción económica aparecen sistemáticamente la necesidad de liberalizar el comercio para expandir la capacidad productiva y la iniciativa de los agentes, aunque considerando también las restricciones que impone un país atrasado; el crecimiento articulado entre agricultura-industria-comercio pero sobre la base de la expansión del sector agropecuario; la necesidad de fomentar el mejoramiento tecnológico y la educación técnica; el desarrollo de infraestructura de base y comunicaciones; el impulso de ciertas actividades manufactureras ligadas al sector agropecuario, que no implicaran competencia para las actividades industriales de España; etcétera.

Finalmente, *El Correo de Comercio* inicia su publicación el 3 de marzo de 1810. Ya en este primer número un artículo bajo el título "Comercio" contenía un resumen del capítulo I, sección I, del libro IV de la traducción de *La riqueza de las naciones* hecha por José Alonso Ortiz en 1794 (Manuel Belgrano, 1954).

En los artículos de este periódico desarrolla las mismas ideas eco-

nómicas presentes en sus *Memorias*, pero sosteniendo posiciones más radicalizadas en cuanto a una condena doctrinaria más abierta al régimen de control y monopolio y en la necesidad de promover el desarrollo conjunto de los sectores productivos. Los temas que sucesivamente van formando parte de estas notas son: la difusión de escritos de doctrina económica, la argumentación teórica en favor del librecambio, atemperada por las ideas de promoción y fomento selectivo de algunos sectores, la discusión acerca de la necesidad o no de promover el desarrollo de corporaciones industriales, el planteamiento teórico de la moneda y el crédito con una fuerte crítica a las concepciones mercantilistas y en defensa de la teoría de Adam Smith, la importancia de promover el comercio interior y la libertad de trabajo, el fomento de la educación técnica y de comercio y el desarrollo de información estadística, etc. (Oreste Popescu, 1965). Asimismo, una temática que fue tratada en forma sistemática en estos escritos es el desarrollo tecnológico y productivo del sector agropecuario, planteando una serie de problemas y propuestas que quedarían en la agenda del sector a lo largo de todo el siglo, tal como la necesidad de otorgar la propiedad de la tierra a los productores y una propuesta de transición mediante el sistema de enfiteusis, el incentivo a la cultura

del trabajo, la necesidad del desarrollo tecnológico y la educación técnica en agricultura, etc. En conjunto, todos estos artículos bosquejan un cuadro relativamente sistemático de ideas económicas, que abordan en plenitud los temas de agricultura, industria, comercio, navegación, educación, moneda, crédito y bancos del Río de la Plata (Gondra, 1927).

V. Consideraciones finales

En esta apretada síntesis se intentó puntualizar que si bien el pensamiento económico del Río de la Plata en la etapa considerada no realizó aportes teóricos de consideración, fue significativa su participación en la sistematización y propagación de las corrientes económicas más importantes del período, así como su intento manifiesto por realizar una adaptación intelectual de los principios generales de la disciplina a las restricciones institucionales vigentes y a las condiciones particulares de atraso económico local. La utilización que se hizo de las ideas económicas de la época se encontró directamente vinculada con su manera de concebir el mejoramiento económico y social del país, depositaria por otro lado de dos ideas claves que recorrerían el pensamiento ilustrado del siglo XVIII: la idea general de progreso y el optimismo

generalizado acerca de la potencialidad de las riquezas naturales.

Desde este punto de vista, un aspecto del eclecticismo en sus concepciones respondía a la necesidad de adaptación de los principios teóricos a una realidad local atrasada. Belgrano intenta superar esta tensión entre principios teóricos de la economía y realidad económica atrasada, sosteniendo un argumento que sintéticamente puede expresarse del siguiente modo: si bien se parte del atraso se puede llegar en forma dinámica al desarrollo económico en función de desarrollar las potencialidades existentes y de permitir la acción de los individuos en un marco de relativa libertad. Los principios de la economía política justamente ofrecen la guía del sendero a recorrer y objetivo a llegar (Fisiócratas y Smith). Pero para llegar a este objetivo, es necesaria una adaptación que tenga en cuenta las características del medio local atrasado y de las instituciones económicas vigentes (Genovesi, Galiani, Jovellanos). Por ello puede plantear a la vez dos cuestiones que a primera vista aparecen como contradictorias: a) las ideas y principios doctrinarios de la libertad económica combinados con ideas neomercantilistas de protección selectiva y promoción sectorial (Genovesi); b) plantear como problemas importantes cuestiones que no necesariamente estaban al

orden del día en una sociedad atrasada, tales como el desarrollo industrial selectivo, el progreso del sistema bancario y financiero, la ampliación de la infraestructura de transportes y comunicaciones, etc. En este sentido, la utilización de los principios doctrinarios de la economía política será entendida como una acción intelectual no sólo legítima sino imprescindible para desarrollar el país atrasado (José C. Chiaramonte, 1982).

En función de ello los problemas económicos centrales que serán planteados por los pensadores económicos del Río de la Plata hacen a las cuestiones derivadas del pasaje de una sociedad atrasada a una economía en progreso (es decir, al problema del desarrollo económico). Consecuentemente se utilizará tanto el planteo de los fisiócratas como el de Adam Smith, pensando en las etapas del desarrollo económico para un país agrícola atrasado y sustentando empíricamente esta visión en la confianza en las fuerzas y riquezas naturales presentes en el Río de la Plata. Los ejes de discusión concreta pasarán a ser por lo tanto la libertad de comercio exterior y la discusión sobre el problema agrario.

Sin embargo, desde el punto de vista político ese progreso era posible aun en el marco de una relación de subordinación político-institucional, que si bien podía implicar ciertos condicionamientos, no

era vista inicialmente como un obstáculo insuperable para el desarrollo económico y el progreso local. Sólo cuando se afirmó la idea de esta imposibilidad y se dio un marco de coyuntura política internacional favorable, es que la independencia política apareció como opción a la vez viable y necesaria para impulsar el progreso local.

Bibliografía

Belgrano, Manuel (1954), *Escritos Económicos*. Introducción y selección de textos por Gregorio Weinberg, Buenos Aires, Editorial Raigal.

Cañellas, Marcelo G. (1970), *Las variaciones doctrinarias del pensamiento de Belgrano en su prédica y acción económica*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Chiaromonte, José Carlos (1982), *La crítica ilustrada de la realidad. Economía y sociedad en el pensamiento argentino e iberoamericano del siglo XVIII*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Fernández López, Manuel (1977), "Comprobaciones, refutaciones y problemas no resueltos del primer pensamiento económico argentino", en *Anales de la*

Asociación Argentina de Economía Política, Buenos Aires.

Floria, Pedro Navarro (1987), "Notas para un estudio del ideario económico y político de Manuel Belgrano", *Quinto Centenario* 13, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

— (1989), "Ilustración y radicalización ideológica en el consulado de Buenos Aires (1755-1810)", *Revista de Indias*, vol XLIX, N° 186, Madrid.

Gondra, Luis Roque (1923), *Las ideas económicas de Manuel Belgrano*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas (UBA).

— (1945), "Argentina", en VV. AA., *El pensamiento económico latinoamericano*, México, FCE.

Lluch, Ernest (1984), *Acaecimiento de Manuel Belgrano, fisiócrata, y su traducción de las "Máximas Generales del Gobierno Económico de un Reyno Agricultor" de François Quesnay*, Madrid, Edición de Cultura Hispana.

Popescu, Oreste (1965), *Ensayo de doctrinas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ediciones Depalma.

Segura, José I. (1953), *El pensamiento económico de Manuel Belgrano*, Mendoza, Junta de Estudios Históricos de Mendoza.

